



OSCAR CASTRO

(Por JOSE NARANJO TORO)

A 25 años de su muerte —ocurrida en noviembre de 1947— Oscar Castro sigue siendo uno de los casos más increíbles de nuestra literatura: sus obras, entonces casi desconocidas, hace veinte años que se están editando sin cesar.

Castro —nacido en Rancagua en 1910— escribió poesía, cuento y novela y los tres géneros los cultivó excelente mente. Sus primeros versos "Camino en el alba" vieron la luz en 1936, prologados por D'Halmar. Dos años más tarde apareció "Camino del alba o la noche" y después "Reconquista del hombre". Pero su "Responso" por García Lorca —en 1938— marcó su nacimiento oficial como poeta.

Dejó tres novelas, las tres, inéditas. Una de ellas "Lámpo de sangre" recién se editó en 1950. Antes, José María Souvirón se había negado a publicarla en Zig-Zag por encontrar que carecía de méritos. Oscar Castro trabajó como repartidor de pan y tuvo varios oficios como ése, luego fue bibliotecario, empleado de Banco, periodista, profesor de Castellano y sobre todo bohemio que nunca dejó de vivir intensamente.

Su vida, increíblemente dura y difícil, no hizo más que ennoblecer su alma: a ese hombre

de apariencia insignificante, que conoció la pobreza y el desamparo y terminó sus días consumido por la tuberculosis, jamás le clavó las garras el resentimiento; siempre emergió el dolor vibrando en sus mejores notas.

"La vida simplemente" tiene mucho de su desgarradora infancia. Esta novela es la cruel realidad que él vivió, mezclada a sucesos oídos e inventados.

"Comarca del jazmín" en cambio, nada tiene del sordido ambiente de aquel libro. Es como si el autor hubiese querido dejar los personajes de estos cuentos totalmente aislados de la realidad que conocía.

Toda la vida de Oscar Castro fue una novela o Isolda Pradel, esa mujer menudita, su compañera por casi doce años, es un apasionante capítulo de ella.

Se llamaba Isolda Zúñiga y había trabajado con Antonio Acevedo Hernández. El le inventó el Isolda Pradel, para cuando actuara. Isolda no actuó nunca, pero se quedó con el nombre.

Un día encontró en una revista un fragmento de "El poema de Hierro", de Oscar Castro. Quiso conocer al autor y lo buscó. Partió a Rancagua y ubicó al poeta en una pequeña librería. Isolda soñaba con un

hombre alto, romántico, buen mozo, pero se encontró con un muchacho delgado, de baja estatura y ojos chispeantes. A la semana siguiente se casaron.

La muchacha no sabía si realmente lo quería, pero accedió a casarse porque le gustaba conversar con él. Oscar tenía 25 años, ella 17.

"No teníamos nada — dice Isolda —, absolutamente nada. Ni casa ni muebles ni plata. Una amiga nos ofreció una comida la noche del matrimonio y, al final, cada uno se fue para su casa."

Diez días después comenzaron a vivir juntos. Vivían con lo que Oscar ganaba escribiendo en el diario "El Regional", vendiendo leche y atendiendo una Biblioteca.

Los primeros muebles que tuvieron fueron una cama vieja, una silla coja y una mesita con la cubierta rayada y despareja. Es que "el negro era muy inútil para las cosas prácticas" —comenta Isolda—. Era incapaz de clavar con un martillo. Por eso era mejor dejar las cosas como estaban".

Con el tiempo Oscar Castro llegó a ser bibliotecario del Liceo de Hom bres de Rancagua, pero lo que ganaba apenas les alcanzaba para vivir. En 1945 se enfermó gravemente del pulmón. Es

tuvo seis meses en cama, pero nunca dejó de escribir. Parecía presentir que le quedaba poco tiempo...

Dejó Rancagua en 1947, sin haber cuidado bien su dolencia pulmonar, y se instaló en una pieza oscura y sin ventilación. Había sido designado bibliotecario del Liceo J. A. Ríos y tenía que cumplir sus obligaciones. Mientras tanto, él iba avanzando inexorablemente.

Isolda fue a verlo en los primeros días de septiembre. Lo encontró muy débil. "Quiero irme a Rancagua, irme contigo", le dijo el poeta, pero ya era demasiado tarde: días después fue internado en el Hospital de El Salvador, de donde saldría sin vida el 1º de noviembre.

Si bien es cierto que Oscar Castro recibió algunos galardones en su vida, no es menos cierto que su grande y verdadera fama la adquirió después de muerto.

Su novela "Lámpo de sangre" fue llevada al cine, sus poemas —músicados por Ariel Arancibia— han abatido todas las fronteras y, como si todo esto fuera poco para su celebridad, uno de sus cuentos fue plagiado en México.

Ahora, el poeta campechano, como se le ha llamado, descansa en el Cem

SIGUE EN LA 4º PAG.

Oscar Castro [artículo] José Naranjo Toro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Naranjo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro [artículo] José Naranjo Toro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)